



Simonetti, Paula. "Trabajo y literatura. Representaciones en torno al oficio de escritoras y escritores en la Argentina (2008-2021)".  
*Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades*, noviembre de 2023, vol. 12, n° 29, pp. 134-150.

# Trabajo y literatura

## Representaciones en torno al oficio de escritoras y escritores en la Argentina (2008-2021)

Work and literature. Representations about the profession of writers in Argentina (2008-2021)

Paula Simonetti<sup>1</sup>

ORCID: 0000-0001-8924-0358

Recibido: 22/02/2023 || Aprobado: 08/05/2023 || Publicado: 17/11/2023

### Resumen

En los últimos años, nuevas instancias de formación universitaria, asociaciones emergentes, políticas públicas y reconfiguraciones en la dinámica de los mercados editoriales nos obligan a repensar la dimensión laboral del oficio literario. En este artículo presentamos los primeros resultados del análisis de encuestas llevadas adelante por dos revistas literarias, que abarcan a 182 escritores argentinos/as, considerando variables sociodemográficas y dimensiones clave para el campo literario así como representaciones en disputa acerca de la figura del escritor como trabajador. El análisis evidencia la continuidad de representaciones que oponen arte y trabajo, creación literaria y educación formal, la centralidad de la publicación por cuenta de una editorial y las instancias de premiación para una carrera literaria, algo que permite identificar la persistencia y sedimentación tanto de representaciones como de prácticas en el campo literario argentino, y lleva a cuestionar los

### Abstract

In recent years, new university careers, emerging associations, public policies and reconfigurations in the dynamics of publishing markets force us to rethink the labor dimension of the literary profession. In this article we present the first results of the analysis of surveys carried out by two literary magazines, covering 182 Argentine writers, considering sociodemographic variables and key dimensions for the literary field as well as disputed representations about the figure of the writer as a worker. The analysis evidences the continuity of representations that oppose art and work, literary creation and formal education, the centrality of publication on behalf of a publishing house and the instances of awards for a literary career, something that allows identifying the persistence and sedimentation of both representations and practices in the Argentine literary field, and leads to question the scope of the new instances of circulation, recognition and literary

<sup>1</sup> Doctora en Sociología (Universidad Nacional de San Martín), Licenciada en Letras (Universidad de la República, Uruguay), Especialista en Gestión Cultural (Universidad de la República), Magíster en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural (Universidad Nacional de San Martín), becaria posdoctoral del CONICET. Docente e investigadora en sociología de la cultura y las artes, políticas culturales, trabajo cultural. Contacto: [simonetti.pau@gmail.com](mailto:simonetti.pau@gmail.com)



alcances de las nuevas instancias de circulación, reconocimiento y sociabilidad literaria favorecidas por la expansión del medio digital.

**Palabras clave**

Trabajo artístico; escritores; condiciones laborales; campo literario.

sociability in the digital environment.

**Keywords**

Artistic work; writers; working conditions; literary field.

## 1. Introducción

Cuando fui convocado planteé dos cosas: leer los discursos de quienes me antecedieron y el pago de honorarios [...] Nuestra relación con los editores es siempre despareja. Nos sentamos en desventaja a ofrecer nuestra sangre, no otra cosa es la tinta [...] Más tarde, a través de algunos amigos, algunos editores, y no daré nombres, supe de quienes se opusieron al pago. Su argumento consistía en que pronunciar este discurso significaba un prestigio. Me imaginé en el supermercado tratando de convencer al chino de que iba a pagar la compra con prestigio. Entre quienes cuestionaban el pago de honorarios no faltó quien planteara que, de pagar, la cifra dependería de la extensión del discurso. Me pregunté a cuánto podría reducirse la suma si yo decidía resolver el discurso, en modo patafísico, con un aforismo. [...] Por tanto, soy el primer escritor que cobra por este trabajo. (Saccomanno 2-3)

Estos son algunos extractos del resonante discurso con que el escritor argentino Guillermo Saccomanno inauguró la 46ª Feria Internacional del Libro de Buenos Aires en abril de 2022. Las reacciones fueron muchas y se expresaron por diversos medios nacionales e internacionales. El discurso se compartió en prensa y redes sociales, acompañado por expresiones de aprobación y apoyo de gran parte de sus colegas escritores y escritoras, al tiempo que fue objeto de controversia y cuestionamientos que expresaron editores, periodistas, académicos y también (aunque en menor medida) otros escritores. Si bien, como se leyó en alguna crítica, “no hay nada nuevo” en el discurso de Saccomanno, lo cierto es que, al menos por las características del evento en que fue enunciado, se convirtió en una caja de resonancia ineludible para buena parte de los agentes involucrados en el mundo del libro.

Unos días después, también en la Feria del Libro de Buenos Aires, la Unión de escritores y escritoras presentaba un tarifario de referencia para el trabajo literario. En él, se incluyen montos orientativos de cuánto se debería cobrar por tareas como: presentaciones en ferias y festivales, jurados de concursos literarios, coordinación detalleres, entre otras. A través de esta iniciativa los y las escritoras nucleadas en este colectivo buscan instalar la idea de que “escribir es un trabajo” que merece una remuneración.

La pregunta por el sustento económico de las y los escritores no es, ciertamente, nueva. En Argentina, hace un siglo, figuras como Roberto Arlt u Horacio Quiroga habían instalado, a través de sucesivas intervenciones en medios de gran circulación, la demanda por una retribución más justa para el trabajo literario, que acompañó una serie de transformaciones envueltas en el lento y ambivalente proceso de profesionalización de escritores y escritoras (Rivera). Tampoco es nueva la apelación a la imagen del “escritor explotado” por el mercado editorial, que constituye un verdadero *topoi* en las enunciaci

literatura, relación de ambigüedad, pero constitutiva del campo literario y de la figura de autor como la conocemos (Sarlo y Altamirano).

Es ciertamente notable la pervivencia de estos debates, aunque las condiciones en que se expresan han mutado. En nuestro contexto, los desarrollos técnicos y tecnológicos impactan en las condiciones de ejercicio del trabajo literario, emergen nuevos procesos de organización y reconocimiento mutuo, se abren instancias formativas, se agudizan las concentraciones de los mercados editoriales, se despliegan políticas culturales hacia el sector y, más acá en el tiempo, se procesan las secuelas de la pandemia por Covid-19. En este artículo nos interesa avanzar en algunas de estas problemáticas, para lo cual tomamos como objeto de análisis dos encuestas preexistentes a escritores: “Literatura y trabajo. Encuesta a escritores argentinos contemporáneos” publicada hacia el año 2008 en la revista digital *El interpretador*, y la “Encuesta a la literatura argentina” publicada por la revista *La agenda*, en el 2021.

Este artículo es parte de una investigación mayor en curso donde buscamos comprender las condiciones sociales y materiales de trabajo actuales de escritoras y escritores en Buenos Aires y Montevideo, en articulación con el análisis de sus trayectorias, lo que contribuye a explicar una parte central de cómo se configura la producción literaria en la región. A su vez, considerando la situación de las y los escritores un caso ejemplar del doble movimiento de profesionalización y precarización observado en sectores culturales a nivel global, buscamos avanzar en la comprensión de lógicas que estructuran el trabajo artístico y cultural.

El artículo se estructura de la siguiente manera. En primer lugar, sintetizamos los elementos característicos de la actividad literaria, tanto aquellos que la emparentan con otras profesiones artísticas y culturales como los que la diferencian. En segundo lugar, presentamos una descripción y análisis de las dos encuestas seleccionadas para este trabajo. En tercer lugar, avanzamos en la discusión acerca de las recurrencias, rupturas y continuidades en las representaciones de los y las escritoras en torno a su labor.

## 2. El lugar de la escritura literaria en la constelación del trabajo artístico y cultural

Las dimensiones laborales de los trabajos artísticos y culturales plantean desafíos a las ciencias sociales, especialmente a la sociología del trabajo y la sociología de las profesiones (Freidson, Abbott). Hablamos de trabajos “atípicos”, “no clásicos” (de la Garza Toledo), de difícil regulación para los Estados, algo que ganó visibilidad en la pandemia de Covid-19, y ha reforzado aspectos estructurales como la informalidad, la gratuidad, la estacionalidad, la polivalencia, la (auto)precarización y la feminización (Mauro, “Entre el mundo del arte”). Por más que la importancia económica del sector cultural ha aumentado considerablemente en las últimas décadas, las condiciones laborales de sus productores continúan atravesadas por la precariedad y el despliegue extraordinario de bienes y servicios culturales se distribuye de manera desigual (Mauro, “Trabajo y Artes”).

Puede entenderse que la precariedad en este sector es una condición estructural que se expresa en patrones caracterizados por la intermitencia y la multiactividad (Guadarrama et. al., Bulloni), aunque las representaciones sociales arraigadas sobre el trabajo artístico contrastan con sus condiciones materiales (Menger). Es aquí donde se manifiesta una dificultad importante, ya que estas prácticas exhiben una compleja articulación entre condiciones materiales y dimensiones simbólicas constitutivas de los campos culturales, como la oposición entre arte y trabajo o la lógica económica basada en el “desinterés” (Williams, Bourdieu, “La economía de los bienes simbólicos”). Inclusive hay quienes argumentan la existencia de una relación estrecha entre modos productivos que suponen precarización laboral e incluso gratuidad y la construcción subjetiva e identitaria que realizan de sí mismos los y las artistas (Lorey).

La crisis social y económica provocada por la pandemia afectó de forma particular a los trabajadores del sector cultural: acentuó condiciones estructurales y provocó nuevas desigualdades (Unesco). Pero también impulsó movilizaciones inéditas entre artistas y trabajadores del sector, así como relevamientos y encuestas por parte de colectivos y de organismos gubernamentales, como el Sistema de Información Cultural de la Argentina (Sinca). Sin embargo, el desconocimiento sobre las especificidades de las relaciones de producción en este ámbito dificultó la construcción de instrumentos precisos para su caracterización y debilitó la eficacia de las medidas paliativas tomadas por los gobiernos de la región (Simonetti y Cestau, Moguillansky).

Entre escritores y escritoras, la coyuntura suscitó expresiones organizativas de reconocimiento mutuo, visibilización pública e instancias de negociación con agentes estatales. Con todo, la crisis obligó a reactualizar el debate en torno al lugar del escritor, el valor de su trabajo, el rol de los Estados y las desigualdades en el mercado editorial nacional e internacional (Dujovne).

Ahora bien, a pesar de las representaciones que, en contra de ideas románticas, se proponen equiparar el trabajo de las y los escritores con “cualquier otro”, vale decir que las condiciones en que se ejerce lo diferencian de otros trabajos. Para empezar, no requiere las mismas credenciales que otras profesiones, no existe un consenso sobre la formación académica específica que acredita a un escritor, no proporciona ingresos mensuales regulares, no se ejerce con un horario y está muy débil y recientemente reconocido por algunos Estados, que tienen aún dificultades importantes para asegurar las garantías sociales. La identidad de este colectivo parece basarse, antes que nada, en capitales culturales adquiridos o heredados y desigualmente distribuidos (Sapiro y Rabot 2), y, de hecho, la preocupación por las condiciones materiales de ejercicio, particularmente la remuneración, suele emerger luego de considerarse escritores a través de instancias sucesivas de legitimación al interior del campo literario. Desde esta perspectiva, es posible leer la intervención de Saccomanno en la Feria del Libro atendiendo al lugar de enunciación de un escritor que ocupa una posición “consagrada” en el espacio literario argentino, y que, en consecuencia, no solamente ha construido una reputación que le permite “preocuparse” por las retribuciones económicas de su trabajo, sino que también detenta las condiciones de legitimidad para enunciarlas en uno de los eventos de mayor centralidad para la actividad literaria de la región.

La débil profesionalización y el bajo nivel de codificación del oficio de escritor refuerzan la importancia de ciertas prácticas que regulan la vida literaria (Sapiro 61) y tienen efectos en las condiciones materiales de ejercicio de la labor. Los actores involucrados en ellas actúan como *gatekeepers*, al igual que sucede en otras carreras artísticas, muchas veces sustituyendo la falta de credenciales reglamentadas, como títulos académicos. De esta manera, ejercen funciones de control del acceso a la profesión, otorgan legitimidad a los ingresantes, moldean y afectan sus carreras (Janssen). Son parte constitutiva de la “economía del prestigio” (English), influyen en la distribución de recursos y el acceso desigual a posiciones en los campos culturales, al tiempo que afectan la producción de valor literario y económico. En tanto mediadores e intermediarios, estos agentes han sido analizados como “guardianes de la carrera” (Hamann y Beljean 44), que pueden pertenecer al mundo del arte o ser parte de un espacio social mucho más amplio. En ese sentido, los análisis de trayectorias a nivel internacional muestran que los procesos e instancias de reconocimiento varían a lo largo del tiempo (Sapiro) y el espacio, y en relación con las lógicas prevalecientes en el campo artístico observado (Engel Lang y Lang). La pregunta acerca de cómo se establece un nombre en la historia literaria ha sido central en estudios recientes, especialmente en Francia (Heinich).

Puede pensarse que en los últimos años asistimos a una aceleración en el “desarrollo profesional” (Abbott) del trabajo literario, manifiesta, por ejemplo, en la emergencia de organizaciones (como la Unión de escritoras y escritores de Argentina), las nuevas instancias de

formación universitaria (en Argentina destaca la Licenciatura en Artes de la Escritura de la Universidad Nacional de las Artes y la Maestría en Escritura Creativa de la Universidad Nacional Tres de Febrero), las transformaciones en los marcos legales (derechos de autor, seguridad social) y las nuevas políticas culturales. Estos cambios coexisten, sin embargo, con una falta de consenso acerca del papel del Estado y del estatus de la formación académica. Además, conviven con una extendida economía informal en torno a los talleres y “maestros” literarios, que funcionan no solo como la salida económica principal de muchos y muchas escritoras sino también como instancias iniciáticas en una corriente de afinidades, modelando formas de sociabilidad y acceso a pares, editores, críticos, lecturas públicas, encuentros, festivales, corrientes estéticas. Las perspectivas de organización de carácter gremial o sindical, por su parte, pueden verse amenazadas por las condiciones aparentemente solitarias y atomizadas del ejercicio de la escritura, algo que también la diferencia de otras artes colectivas como las artes escénicas o audiovisuales.

A las transformaciones mencionadas, cabe agregar la pregunta por los efectos del desarrollo del medio digital en la vida literaria, dado que se han multiplicado las instancias de sociabilidad, los modos de creación y autoría, el contacto con los lectores y las formas de valoración literaria (Vigna, Vanoli), y que además han representado cambios en los estatutos jurídicos de las obras. Si, como plantea Bourdieu, “la realidad de cada producción cultural, y la propia idea de escritor, pueden acabar transformándose profundamente debido a la mera ampliación del conjunto de personas que tienen algo para decir sobre los asuntos literarios” (*Las reglas del arte*, 332) es pertinente pensar en la incidencia de los desarrollos técnicos en los modos de producción, las condiciones materiales de ejercicio y los modos contemporáneos de valoración literaria (Vigna).

La situación de las y los escritores está marcada por un doble movimiento de profesionalización y precariedad, la mayoría tiene otros trabajos (relacionados o no con la escritura: docentes, periodistas, guionistas, traductores, editores, etc.), se embarca en una multiplicidad de actividades cuya compensación no está sistematizada, aunque, como vimos, hay movimientos tendientes a ello, como es el caso del tarifario que mencionamos. A su vez, las múltiples ocupaciones “paraliterarias” tienen impactos en sus apuestas y posiciones en el “juego literario” (Lahire). Las actividades relacionadas son vitales para las y los escritores en ese sentido. Constituyen una fuente de reconocimiento simbólico, en cuanto valoran y legitiman su trabajo al tiempo que favorecen su encuentro con el público, y además son un recurso económico que participa activamente en su profesionalización (Sapiro y Rabot).

### 3. Acerca de las encuestas a escritores y escritoras

En este trabajo consideramos como material de análisis dos encuestas recientes a escritoras y escritores argentinos. La primera se titula “Literatura y trabajo”, de la revista *El Interpretador* (2008), y recoge las respuestas de 55 escritores. La segunda, realizada por la revista *La Agenda* (2021), toma como base la reconocida “Encuesta a la literatura argentina” coordinada por Sarlo y Altamirano y publicada por el Centro Editor de América Latina (CEAL, 1982) de la que retoma cinco de las nueve preguntas, y alcanza a 127 escritores.

Estos materiales tienen ciertas peculiaridades. En principio, fue preciso considerar que las encuestas respondían a las expectativas y a los fines de sus autores, y especialmente a la política editorial de las revistas donde se produjeron y publicaron. Elegir este tipo de fuentes implicó un trabajo de objetivación de sus alcances y sus límites, así como la necesidad de ubicarlas en un subgénero y una configuración particular de discursos que tienen efectos dentro del propio “juego literario” en que se produce y circula. A diferencia del trabajo con encuestas propias, la utilización de estas fuentes demandó un proceso de indagación en los

criterios que guiaron a los editores en la selección de los y las encuestadas, mediante consultas con los responsables de las revistas literarias, que sirvieron para comprender tanto las expectativas y los supuestos que orientaron su realización, como las formas concretas de acceso a los escritores, la manera en que fueron implementadas, entre otros aspectos. Sin dudas, el trabajo con estos materiales supone ciertas barreras de acceso a información valiosa y pertinente.<sup>2</sup> Sin embargo, consideramos que la utilización de este tipo de encuestas reviste un interés específico, precisamente por ser producida y puesta en circulación por agentes que ocupan posiciones dentro del campo literario, dado que supone otra capa para el análisis de representaciones y prácticas. Haber sido incluido en ellas puede funcionar para los escritores (y lectores) como una marca de su estatus en el ámbito literario y también como recurso pasible de capitalizarse al interior del campo.

Las encuestas seleccionadas constituyen, por un lado, un género con una tradición que reenvía a un corpus previo de trabajos similares que circulan en distintos suplementos y revistas del medio cultural. Al publicarse en revistas que hacen parte del medio literario, las encuestas operan en el campo de distintas maneras, empezando por la propia selección que realizan, sus formas de presentar a quienes responden, etcétera. Si la heterogeneidad de la situación de las y los escritores también responde a la vaguedad del propio término escritor (Sapiro y Rabot) lo que suele estar en juego en múltiples intercambios y polémicas es quién se puede considerar escritor y quién no. Las encuestas recortan este universo de determinada manera, aunque sin (necesidad de) transparentar sus criterios.

Este tipo de encuestas son también sitios privilegiados donde leer operaciones de construcción de la figura de autor. De acuerdo con la reconstrucción que hacen Sarlo y Altamirano, en línea con el legado bourdiano, en torno a la noción de autor se congregó un núcleo de sentidos como la idea de creación en tanto cualidad artística y en tensión con prácticas ‘meramente’ reproductivas, la noción de originalidad como valor y también la de subjetividad asociada a su vez a una interioridad individual y pre-social que funcionaría como último resorte de la actividad literaria de las y los escritores (109). Es en buena medida en contra de este nudo de significaciones y sus efectos que se constituyen los modos sociológicos de interrogar a la figura y a la función autor. Ahora bien, como también argumentan Sarlo y Altamirano, no basta con romper con estas nociones para alcanzar una comprensión rigurosa de la práctica literaria y el discurso del autor en tanto artista creador no se puede descartar como algo ajeno o exterior a la vida literaria en sí. Adentrarse en el doble juego es parte sustantiva del análisis sociológico:

El discurso sobre el autor como artista creador, predominante a partir del Romanticismo, no ha sido un eco exterior a la actividad literaria, sino un elemento constituyente de esa actividad y sobre todo de lo que podríamos llamar la conciencia ideológica del escritor. El modo en que éste se ha percibido y se percibe, así como el modo en que ha percibido y percibe el carácter de su actividad no representan un sistema de ilusiones que el análisis sociológico debe desechar para mostrar su verdad “social”. Si bien no es en ese conjunto de creencias que integran la “conciencia de sí” del escritor donde hay que buscar la verdad de la práctica literaria, esa “conciencia de sí” forma parte de la verdad de dicha práctica y la comprensión sociológica debe dar cuenta de ese doble juego (Sarlo y Altamirano 110).

<sup>2</sup> Teniendo esto en cuenta, el trabajo de campo de la investigación en que este artículo se enmarca incluyó la realización de entrevistas y encuestas propias, guiadas por criterios que responden a las preguntas de la autora y que ofrecen la posibilidad de un diálogo y un contraste importante con las encuestas a escritores realizadas por la prensa o la crítica especializada.

Esta “conciencia de sí” se expresa de modos diversos en las respuestas a encuestas como las seleccionadas. Hay varias razones para interesarse en ellas. Por un lado, pueden funcionar como índices valiosos donde rastrear constelaciones, tensiones, reconfiguraciones y persistencias. Por otro lado, son representaciones que tienen un grado variable pero relevante de eficacia en la práctica literaria, aunque a esta altura es evidente que no son su fuente última de sentido: “mientras estas consideraciones del escritor sobre sí y sobre la literatura en general formen parte de la ideología literaria de un escritor y constituyan una dimensión de su práctica, poseen un interés propio y específico, aunque no puedan dar cuenta por sí ni de la producción ni del producto literario” (Sarlo y Altamirano 112). Fundamentos similares encontramos en una investigación recientemente publicada, que funciona como antecedente clave de nuestro trabajo: *Los escritores y sus representaciones* (2020) en donde José Luis de Diego analizó las representaciones de escritores argentinos y objetivó las principales tensiones que modelaban el campo literario argentino en los años 80 con base en encuestas, especialmente la del Centro Editor, cuyas preguntas se retoman en la encuesta La Agenda.

Veamos ahora, por orden de aparición, las encuestas que seleccionamos para este trabajo.

### 3.1. La encuesta “Literatura y Trabajo”. *El interpretador*

Esta encuesta se publicó en el número 34 de la revista *El interpretador*, titulado “Literatura y trabajo, en septiembre de 2008. Se trataba de una revista de publicación digital, formada por personas que se habían nucleado a partir de la carrera de Letras de la Universidad de Buenos Aires. La encuesta se componía de tres grandes preguntas y contó con las respuestas de 55 escritores. Las preguntas eran: “1. ¿Vive usted de la literatura? ¿Qué lugar ocupa en su modo de ganarse la vida? ¿Qué otros trabajos hace o ha hecho? 2. Si tuviera que comparar el trabajo de escritura con otro oficio ¿con cuál sería y por qué? 3. ¿Cómo trabaja su escritura? ¿Cuánto tiempo le dedica? ¿Lee alguien sus textos antes de publicarlos? ¿Escribe de manera regular? ¿Lee a otros autores en los períodos en que está escribiendo?” (*El interpretador*).

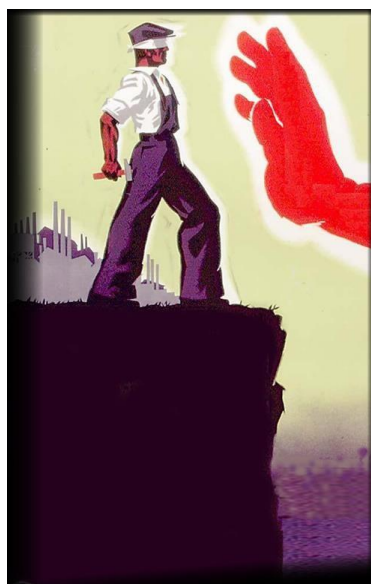
Como dijimos, este material forma parte del número temático dedicado a las relaciones entre literatura y trabajo y su coordinador, Diego Cousido, era consciente de las reverberaciones de encuestas anteriores, una suerte de rito y tradición en que se enmarcaba:

Y estaba basado obviamente en la tradición de las encuestas, ¿no? obviamente *Capítulo* pero también, no sé, la *Revista Nosotros*, de las primeras décadas del siglo 20, que dirigían Giusti y Bianchi que habían hecho una encuesta sobre la nueva generación ... Y bueno, después hay muchas en el medio, encuestas en revistas literarias e incluso encuestas sobre crítica literaria. Bueno, yo en ese momento estaba trabajando la revista *Los Libros* y ahí había una encuesta sobre la crítica. Después está obviamente la referencia de *Capítulo*, era la referencia probablemente más importante, entonces se me ocurrió que podíamos hacer una encuesta sobre el trabajo y la literatura (Cousido s/p).

Cousido se refiere en este fragmento, por un lado, a una encuesta realizada por la revista *Nosotros*, dirigida por Alfredo Bianchi y Roberto Giusti y publicada entre los años 1907 y 1943, publicación central en la vida cultural argentina que además tenía difusión en otros países de América Latina. La encuesta aludida se titula “Nuestra encuesta sobre la nueva generación literaria” y allí se retoma el concepto de *nueva generación*, formulado por Ortega y Gasset, traspuesto al campo literario nacional. Seguramente lo más recordado de este material sea la respuesta de Jorge Luis Borges, identificado en ese momento con una nueva generación en torno al grupo ultraísta que se planteaba romper con la tradición modernista y

los epígonos de Rubén Darío. En segundo lugar, Cousido hace alusión a la revista *Los Libros* (1969-1976), también relevante en la historia de la crítica literaria en Argentina, en donde se publica una encuesta a críticos en el año 1972. Por último, señala como referencia fundamental la encuesta de *Capítulo*, es decir, la ya referida “Encuesta a la literatura argentina” publicada por el CEAL en 1982. Esta tradición se anuda, a su vez, con elementos del contexto. Como repone Cousido en la entrevista, en esos años (2007-2008), se discutían una serie de “problemas en relación con el trabajo específicamente literario, pero también de qué vive un escritor”(s/p). Además de la encuesta, en el número había artículos que abordaban la representación del trabajo en la literatura, a instancias de la entonces reciente publicación de *El trabajo* (2007), novela de Aníbal Jarkowski. El ambiente literario argentino estaba aún sacudido por la polémica en torno a *Bolivia Construcciones*, novela con la que Sergio Di Nucci había ganado el Premio La Nación pero que, tras una acusación de plagio, finalmente le fue revocado. La noticia reactivó una serie de debates históricos acerca de los derechos de autor, el porcentaje de las editoriales, la cuestión de “vivir de la literatura”, las limitaciones del mercado argentino.

La encuesta “Literatura y trabajo” está precedida por una imagen con claras alusiones al movimiento obrero:



Fuente: *El interpretador*, 2008. Imagen sin título.

A la imagen le sigue un breve párrafo en donde mencionan al coordinador de la encuesta, explican que no pretende ser exhaustiva, piden disculpas a los autores no contemplados por falta de tiempo, introducen las tres preguntas y despliegan el listado de nombres de los 55 escritores que respondieron, en orden alfabético y sin presentación.

Cuando consultamos a Cousido acerca de cómo había sido el proceso de selección de las y los autores, contaba que habían trabajado sobre la base de alrededor de cien correos electrónicos que en su mayoría proveyó Sebastián Hernaiz, también parte del grupo editor de la revista, y que fue “como tirar una botella al mar” (s/p). Una de las primeras respuestas que tuvieron fue la de Alan Pauls, que estaba en un momento alto de su carrera tras el éxito de su novela *El pasado* (2003), lo que les dio la pauta de que la encuesta podía “tener sentido”: “me sorprendió gratamente, ahí dije esto va a funcionar, bueno, contestó Pauls, ya tiene un poco de sentido, no va a ser una encuesta en la que contesten amigos nuestros” (s/p), recordaba Cousido en la entrevista. Al mismo tiempo, señalaba que, como la nómina se había armado en



función de los contactos que tenía el grupo editor, quienes habían tenido instancias de colaboración previas con la revista y quienes se desempeñaban como docentes de la Facultad tenían un lugar importante: “algunos profesores de la Facultad... Aníbal Ford, era de sociales, (Daniel) Link, (Martín) Kohan digamos que habían participado”(s/p). También contaron con la respuesta de algunos escritores más jóvenes:

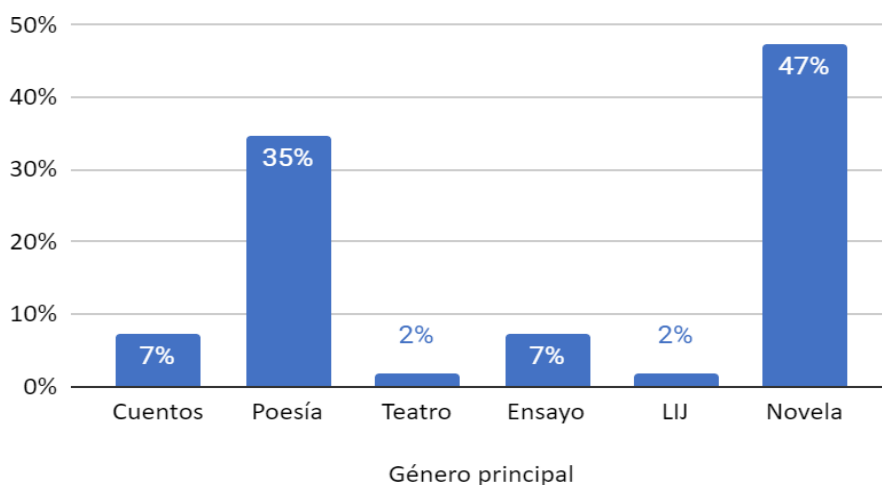
[C]omo (Hernán) Ronsino, en ese momento no sé si había publicado, sí, ya tenía algo publicado, Molina que es un escritor, no sé si tenía algo publicado, (Joaquín) Linne no tenía nada publicado seguro, (Juan) Terranova... pero eran gente que por ahí había colaborado en la revista, ¿no? Otros más consagrados, más de generaciones anteriores que eran como tenían un nombre, como Luis Gusmán por ejemplo. (Cousido s/p).

Con respecto a la presencia de Guillermo Saccomanno en la encuesta, recordaba: “Claro, Saccomanno era un importante docente, digamos de taller, ¿no? de hecho en un momento se hacía el chiste de para ganar (un premio importante) hay que ir al taller de Saccomanno... Todos salían de ahí” (s/p). Entre las ausencias, Cousido nombraba a César Aira, Ricardo Piglia y María Moreno.

Es interesante notar cómo, en las reflexiones anteriores, las nociones de “consagración” y de “generación” aparecen asociadas con la publicación en papel, algo que se repite en la encuesta de *La Agenda*. La publicación en papel, por cuenta de una editorial (y no la autoedición), continúa presentándose en estos discursos como paso ineludible en la carrera de escritores y escritoras, a pesar de que ambas encuestas se publican en revistas digitales, y de los desarrollos técnicos que permiten la diversificación de los soportes para la circulación y producción de la literatura. Es decir, estas transformaciones conviven con las “tradicionales” representaciones acerca de aquello que hace a la trayectoria y a la definición misma de escritor. También se evidencia el peso que continúan teniendo las apuestas adyacentes, es decir, aquellas actividades en áreas relacionadas (como la docencia en la carrera de Letras o la coordinación de talleres de cierto renombre en el circuito), que impactan en los capitales simbólicos de los y las autoras. La encuesta, comentaba Cousido, fue “el hit” del número y acaparó la mayor parte de las entradas al sitio de la revista.

A nuestros fines, reconstruimos para el análisis algunas dimensiones sociodemográficas de la muestra de escritores que compone esta encuesta. Así, en términos de género tenemos que respondieron 36 varones (65,5%) y 19 mujeres (34,5%). Las edades se distribuyeron entre los 26 y los 80 años, estuvieron mayormente concentradas en el rango que va de 33 a 38 años (con el 29,1 %), seguido por las franjas 26 a 32 (18, 2%) y 44 a 50 años (18,2%).

En cuanto a los lugares de nacimiento, 38 autores nacieron en Ciudad de Buenos Aires, 7 en provincia de Buenos Aires, 3 en Mendoza, 2 en Córdoba, 1 en Neuquén, 1 en Corrientes, 1 en Chacabuco y 2 en el exterior. A su vez, 48 autores residen en la Ciudad de Buenos Aires, por lo que la concentración geográfica es considerable. El género literario principal en que se destacan quienes respondieron es la novela, seguido por la poesía:

**Gráfico 1. Género literario principal. Encuesta “Literatura y trabajo”**

Fuente: elaboración propia.

### 3.2. “Encuesta a la literatura argentina”. *La Agenda*

La “Encuesta a la literatura argentina” se publicó en el sitio web de la revista *La Agenda* en 2021. En la portada puede verse la imagen de una máquina de escribir seguida de un texto sobre las características de la encuesta y las razones que impulsaron su realización. Así, hacen referencia al antecedente principal de la iniciativa, la encuesta del Centro Editor. Allí puede leerse que: “Casi 40 años después, decidimos emular aquel proyecto titánico y lanzarlo al presente, de modo de producir una nueva muestra de literatura argentina contemporánea, lo más representativa posible” (*La Agenda* s/p). También se refieren a la mayor cantidad de participantes (127, frente a 65 que respondieron la encuesta de CEAL), asociándolo a un aumento de la población de escritores que explican por la expansión de la oferta editorial y la proliferación de editoriales de distintas magnitudes (grandes, medianas, independientes). Con respecto a las preguntas, señalan que retomaron cinco de las nueve preguntas presentes en la encuesta de CEAL, “con la intención de que se produzca un efecto espejado: las preguntas son las mismas, las respuestas serán otras, y en esa superposición se pueden leer también los cambios estéticos, ideológicos y formales de la literatura argentina a largo de casi medio siglo” (*La Agenda* s/p).

Luego, siguen las cinco preguntas:

1) ¿Cómo comenzó a escribir? ¿Cómo se publicó su primer libro? ¿Cuál fue el clima intelectual de su casa y de su infancia? ¿Se apoyó o se desalentó su inclinación literaria? 2) ¿Cómo trabaja? ¿Hace planes, esquemas? ¿Lee a otros autores en los periodos en los que está trabajando en una obra propia? ¿Cuándo y cómo corrige? ¿Lee alguien sus textos antes de que ingresen en el proceso de publicación? ¿Escribe de manera regular o por épocas? 3) ¿Con qué interés lee lo que la crítica dice sobre sus obras? ¿Cuáles son las modalidades críticas a las que usted escucha con mayor interés? ¿Cuáles son los medios que las difunden? ¿Qué relación se establece (si es que se establece alguna) entre consagración crítica, éxito de público y calidad literaria? 4) ¿En

relación con qué autores argentinos o extranjeros piensa usted su propia obra? ¿Cuáles fueron los autores o libros que lo impactaron de los últimos diez años? 5) ¿Vive usted de la literatura? ¿Qué otras actividades realiza o ha realizado? (s/p).

A continuación, se listan las y los escritores que responden cada una de las cinco entregas en que se publicó el material. A cada respuesta suele precederle una imagen del autor o autora en primer plano y un párrafo de presentación. Tanto la imagen como la presentación funcionan como paratextos que enmarcan, expresan y dotan de sentidos a los perfiles que allí se presentan. De este modo, se recogen en prácticamente todas las respuestas los datos de lugar y año de nacimiento, publicaciones principales (incluyendo los nombres de las editoriales y el año de edición), premios y reconocimientos en concursos literarios. En buena parte de estas presentaciones también se recuperan datos de la formación académica (en donde destaca la predominancia de la formación en Letras), aunque esta información no está presente en todas las respuestas.

Mauro Libertella fue uno de los coordinadores de la encuesta y señalaba que la iniciativa de hacer un trabajo inspirado en la experiencia del Centro Editor varias décadas después estaba basada:

[U]n poco en esa idea de que los grandes clásicos, los libros de la literatura se tienen que retraducir cada 50 años, cada medio siglo, porque ese es el tiempo que tarda la lengua en mutar, entonces para volverlos más contemporáneos o para someterlos como al nuevo estado de la lengua está bueno retraducirlos, me parecía que con la encuesta se podía hacer algo similar, tomándola, dejando claro que es un modo de homenaje, pero ver cómo esas mismas preguntas se alteran... las respuestas van a ser otras porque la época es otra (s/p).

Libertella también comentaba en la entrevista acerca de su interés por la pregunta por “el dinero, el trabajo, de qué vive un escritor” y decía: “me parece que hay un pudor por preguntar ese tipo de cosas, y para mí es una cosa muy muy interesante” (s/p). En ese sentido, nombraba entre los antecedentes que tuvo en cuenta la encuesta “Literatura y trabajo” de *El Interpretador*, lo que lleva nuevamente a la cuestión de los reenvíos, las conexiones y el *corpus* de referencias compartidas en torno al género de las encuestas literarias.

En las primeras páginas de su análisis sobre la encuesta del Centro Editor, De Diego llama la atención sobre el título, que refiere “a la literatura argentina” y no a escritores, y lo conecta con el optimismo que expresan Sarlo y Altamirano en la introducción acerca del alcance de la iniciativa y su capacidad de representar incluso a quienes no respondieron. El equipo a cargo de la encuesta de *La Agenda* replica el gesto, al retomar tanto el título como la intención de producir una “muestra de literatura argentina contemporánea, lo más representativa posible” (*La Agenda*), a diferencia de las precauciones sobre el alcance que se aprecian en el texto de presentación de *El interpretador*, anteriormente referido. De este modo, cuando Libertella explicaba la forma en que fueron seleccionados las y los escritores, decía que partieron de “un listado que pretendía ser lo más abarcativo y heterogéneo posible” (s/p). En seguida, agregaba:

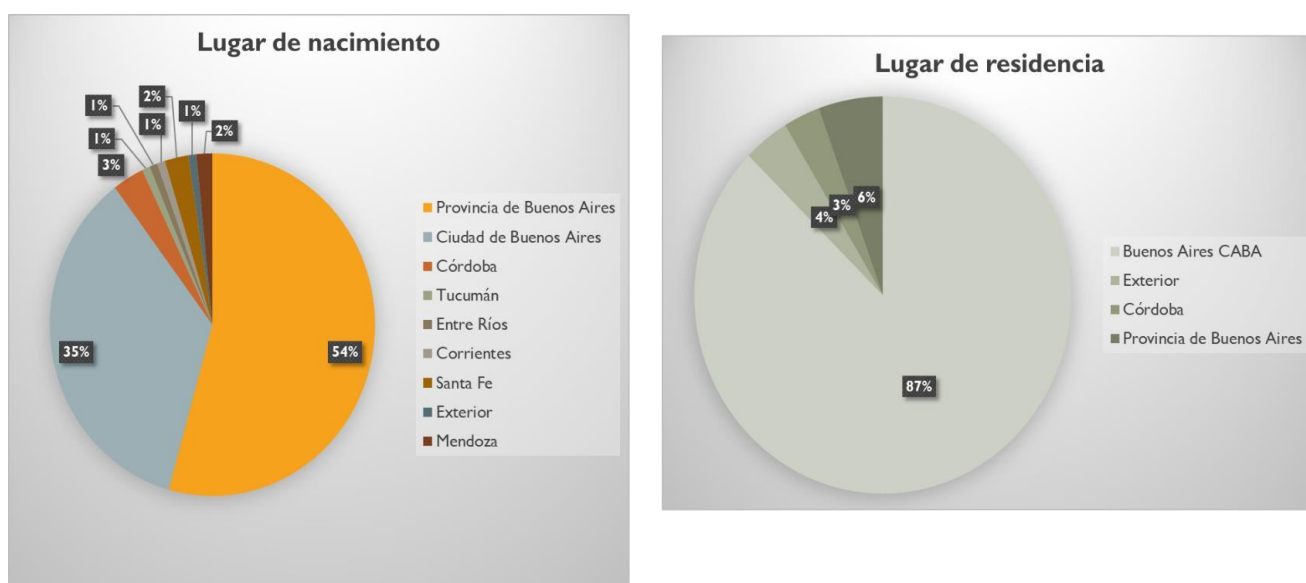
[P]or supuesto que nos interesaban como los escritores más canónicos por así llamarlos... Alan Pauls, Sergio Bizzio, Martín Kohan, bueno, ese tipo de autores, pero también autores de generaciones intermedias, autores con menos libros, y después ya la cosa fue derivando también a los géneros, empezamos a incorporar un poco de literatura infantil, de literatura incluso romántica, tuvimos en cuenta que hubiera la

mayor paridad de género posible, para decirlo así, aunque nunca se logra... termina habiendo más escritores varones (s/p).

Como se desprende de sus palabras, reaparecen aquí algunas de las ideas que considerábamos para la encuesta de *El interpretador*, sobre todo aquellas que refieren a *las generaciones*, la *consagración* y el peso de la *cantidad de publicaciones* para establecer diferencias, a lo que añade la preocupación por la *diversificación de los géneros* –en su doble acepción–.

Si vemos cómo se expresan algunas de estas variables en las respuestas, tendremos, de hecho, elementos en común con la encuesta anterior, con algunas leves diferencias. Así, en la encuesta de *La Agenda* se repite la concentración geográfica en la ciudad de Buenos Aires y la mayor cantidad de respuestas de varones (63%, frente al restante 37% de respuestas de mujeres).

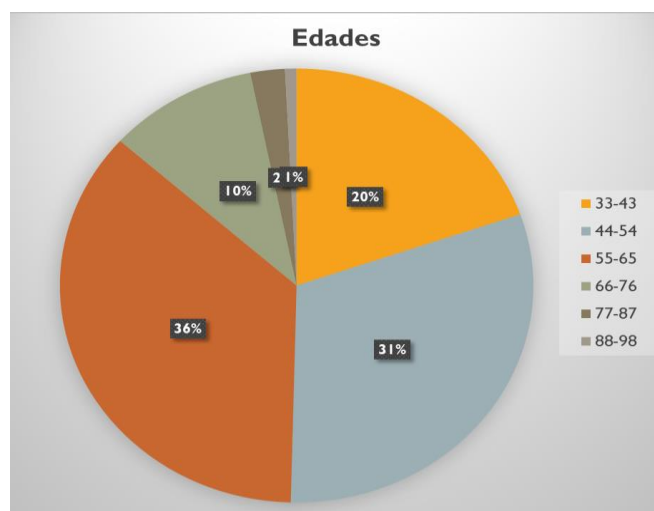
### Gráficos 2 y 3. Lugares de nacimiento y residencia. Encuesta *La Agenda*



Fuente: Elaboración propia.

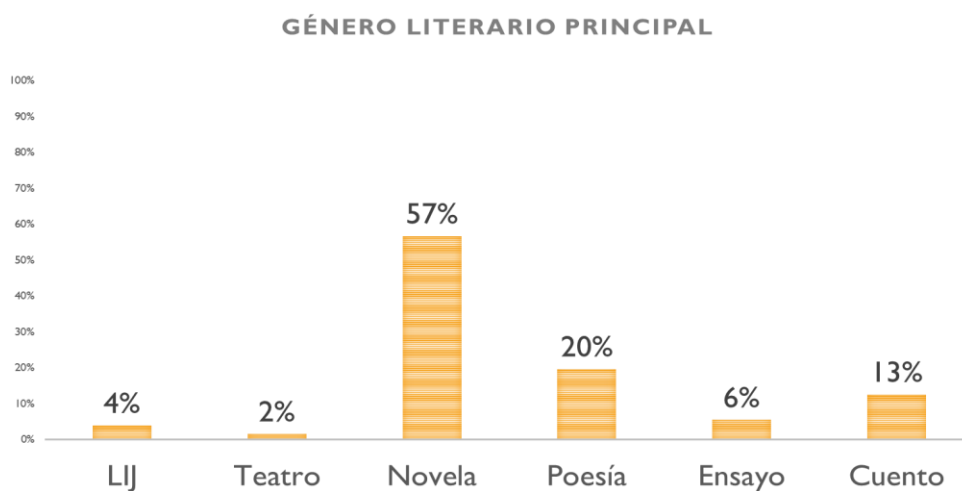
El género novela sigue siendo predominante, aunque se incluye una diversidad mayor de géneros, al tiempo que la composición etaria nos habla de una preeminencia de autores mayores, dado que la franja que va de los 44 a los 65 años comprende al 67% de las respuestas.

### Gráfico 5. Composición por edades. Encuesta *La Agenda*



Fuente: Elaboración propia.

**Gráfico 6. Género literario. Encuesta *La Agenda***



Fuente: Elaboración propia.

Otros géneros que aparecen son: periodismo, crítica, guión, no ficción e investigación.

#### 4. ¿Cambia, todo cambia? Recurrencias, continuidades y rupturas

Hasta aquí hemos recuperado algunas características de las encuestas seleccionadas, así como sus antecedentes y ciertos supuestos, representaciones e ideas que alentaron a quienes las produjeron. En el breve espacio que nos queda, quisiéramos avanzar en ciertas reflexiones –necesariamente preliminares– que surgen de la lectura conjunta de las respuestas a ambas encuestas.

En principio, es notable la pervivencia de un núcleo de temas y problemas que aparecían ya con fuerza en las encuestas de los años 80 (De Diego). Por ejemplo, la pregunta por “de qué vive” un escritor continúa arrojando la imagen de una labor múltiple, pues quienes escriben se desempeñan en diversas actividades más o menos relacionadas con la literatura, de donde obtienen sus ingresos principales, entre las que destacan la docencia, el periodismo, la crítica, y la edición. La multiactividad, tal como señala la literatura sobre trabajo artístico, persiste como elemento característico en la labor de escritores y escritoras. En las encuestas,

hay quienes distinguen explícitamente entre “la escritura” y “la literatura” para describir las fuentes de su sustento económico.

También destaca la continuidad, visible sobre todo en la encuesta de *El Interpretador*, de representaciones que oponen “el trabajo” y “la creación literaria”, y reactivan la ya visitada cadena de antinomias que tensionan las identidades de escritores (y otros artistas): arte/creación y actividades reproductivas, arte y utilidad, literatura y trabajo, arte y economía, calidad artística y mercado. De hecho, hay quienes hacen de la condición de “no vivir de” la literatura un principio moral y una suerte de garantía de calidad literaria. No son, sin embargo, una porción significativa. En algunas respuestas, aparecen impugnaciones a la forma en que está formulada la pregunta, que se presta a distintos juegos de palabras derivados de la polisemia que encuentran en la expresión “vivir de la literatura”. La mayoría dice no vivir de “su” literatura, en términos de derechos de autor por venta de libros, ni de otro tipo de ingresos asociados a su producción literaria, y dedicarse a actividades relacionadas y no relacionadas con la escritura, frente a un núcleo minoritario de autores (en general, novelistas y guionistas) que afirma, no sin cierto orgullo, vivir de su escritura. Un conjunto de escritores reivindica a la literatura en tanto trabajo que merece garantías sociales y mejores condiciones de ejercicio, aunque es de destacar que no aparece ninguna mención a iniciativas colectivas, gremiales o sindicales.

Es interesante notar la escasa presencia en las representaciones de encuestadores y encuestados de los cambios que la expansión sin precedentes de internet y del medio digital han introducido en las condiciones de producción, circulación y consumo literarios.<sup>3</sup> En el caso de los autores de la encuesta, esto se evidencia, por ejemplo, en la ausencia de preguntas por estos formatos, circuitos y soportes, y también en las imágenes que preceden a ambas encuestas (una máquina de escribir, un obrero). Para el caso de *La Agenda*, como señalamos, se suman las presentaciones que introducen las respuestas de cada autor, centradas en publicaciones en papel por cuenta de editoriales y en los reconocimientos obtenidos (principalmente premios de larga data promovidos por editoriales u organismos públicos), algo tal vez llamativo si tenemos en cuenta que ambas revistas funcionan íntegramente de manera digital, en internet. En ese sentido, cabe preguntarse cómo las innegables transformaciones conviven con el notorio peso de las instancias “tradicionales” en las trayectorias de escritores y sus formas de consagración a través de figuras como jurados, editoriales y pares. Esto representa una vía de indagación específica dado que no solamente es pertinente preguntarse por el “encuentro” (sinérgico o conflictivo) de formas que podríamos pensar como emergentes, dominantes y residuales (siguiendo Williams) sino también por el aparente desacople de actores y prácticas literarias que podrían estar funcionando como espacios paralelos con agentes legitimadores, formas de socialización, producción, recepción, circulación, soportes propios, sin demasiados puentes o interdependencias entre sí.<sup>4</sup>

Por su parte, otro de los tópicos que exhibe continuidades es el referido a la formación académica, que se presenta en tensión con la actividad literaria, mucho más ligada al mundo “de la vida” y “de la calle” que a las instituciones educativas y al “profesionalismo” (categoría que se utiliza de forma peyorativa) del mismo modo que funcionaba en las respuestas de la encuesta del CEAL (De Diego). Por ejemplo:

<sup>3</sup> Algunos escritores y escritoras introducen, sin embargo, la cuestión de las redes sociales en la vida literaria, a veces para hablar de una degradación de la crítica, y otras para describir un nuevo ecosistema en que la crítica ha cedido el lugar a una trama diversificada de relaciones que circulan en distintos espacios y soportes.

<sup>4</sup> Estas ideas son hipótesis emergentes del análisis en curso que serán profundizadas en futuros trabajos.

...entiendo, por mi formación, a la escritura como una práctica integral que dialoga con lo que se lee, con lo que se está escribiendo y con lo que no tiene que ver con la literatura. A diferencia del modelo del escritor profesional que fomentan las carreras de escritura creativa: responde al mismo concepto de “campus” norteamericano, en donde la labor intelectual está divorciada del todo social para producir desprendido de cualquier ida y vuelta con lo circundante (Fernando Bogado, *La Agenda*).

Es interesante destacar, sin embargo, la prevalencia de la formación en Letras entre quienes contestan la encuesta de *La Agenda* (incluido Bogado) y el desempeño de varios de ellos y ellas como docentes en las carreras de escritura creativa de reciente aparición en universidades nacionales como las mencionadas al principio de este trabajo (UNA, UNTREF).

En relación con variables como el género, si bien ambas encuestas tienen, como dijimos, una clara mayoría de respuestas por parte de escritores varones, si comparamos con la encuesta del CEAL, en la que participaron 7 mujeres y 58 varones, la diferencia se reduce significativamente. Resta ponderar la incidencia que estas variables tienen en las formas que toman las respuestas y representaciones que ponen en juego los y las escritoras, leídas sobre todo a la luz de las etapas de sus trayectorias y las posiciones que ocupan en el campo, tarea en la que nos encontramos trabajando y cuyos resultados complementarán el presente análisis.

## Obras citadas

- Abbott, Andrew. “The Sociology of Work and Occupations”. *Annual Review of Sociology*, vol. 19, n° 1, 1993, pp. 187-209.
- Bourdieu, Pierre. “La economía de los bienes simbólicos”. *Razones prácticas*, Anagrama, 1997, pp. 159-198.
- Bourdieu, Pierre. *Las reglas del arte: Génesis y estructura del campo literario*. Anagrama, 2002.
- Bulloni, María Noel. “Precariedad del trabajo en los campos de las artes y la cultura: sus contradicciones, heterogeneidades y desigualdades. Un abordaje de la industria audiovisual argentina.” *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*, vol. 4, n°8, 2020, pp. 1-27.
- Cousido, Diego. Entrevista personal. 23 de agosto 2022.
- De Diego, José Luis. *Los escritores y sus representaciones*. EUDEBA, 2020.
- De la Garza Toledo, Enrique. “Más allá de la fábrica: Los desafíos teóricos del trabajo no clásico y la producción inmaterial”. *Nueva sociedad*, n° 232, 2011, pp. 50-71.
- Dujovne, Alejandro. “Libros, mercado y política”. *Trama & Texturas*, n° 41, 2020, pp. 45-52.
- El Interpretador. “Literatura y Trabajo. Encuesta a escritores argentinos contemporáneos”. *El interpretador*, n° 34, septiembre de 2008.
- Engel Lang, Gladys and Kurt Lang. “Recognition and renown: The survival of artistic reputation”. *American journal of sociology*, vol. 94, n° 1, 1988, pp. 79-109.
- English, James. *The Economy of Prestige: Prizes, Awards, and the Circulation of Cultural Value*. Harvard University Press, 2005.
- Freidson, Eliot. “Les professions artistiques comme défi à l’analyse sociologique”. *Revue française desociologie*, 1986, pp. 431-443.
- Guadarrama, Rocío, María Noel Bulloni et. al. “América Latina: Trabajadores creativos y culturales entiempos de pandemia”. *Revista mexicana de sociología*, vol. 83, n°2, 2021, pp. 39-66.

- Hamann, Julian, y Stefan Beljean. "Career gatekeeping in cultural fields". *American Journal of Cultural Sociology*, vol. 9, n° 1, 2021, pp. 43-69.
- Heinich, Natalie. *La sociología del arte*. Nueva visión, 2002.
- Janssen, Susan. (2001). "The empirical study of careers in literature and the arts". En D. Schram & G. J. Steen (Eds.), *Utrecht Publications in General and Comparative Literature* (Vol. 35). 2001, John Benjamins Publishing Company, pp. 323-357.
- La Agenda Revista. *Encuesta a la literatura argentina I*. <https://laagenda.buenosaires.gob.ar/?contenido=8292-encuesta-a-la-literatura-argentina-i>
- Lahire, Bernard. "The Double Life of Writers". *New Literary History*, vol. 41, n° 2, 2010, pp. 443-465.
- Libertella, Mauro. Entrevista personal. 22 de agosto 2022.
- Lizé, Wenceslas. "Présentation: trajectoires de consécration et transformations des champs artistiques". *Sociologie et sociétés*, vol. 47, n° 2, 2015, pp. 5-16.
- Lorey, Isabel. "Gubernamentalidad y precarización de sí. Sobre la normalización de los productores y las productoras culturales". *Producción cultural y prácticas instituyentes. Líneas de ruptura en la crítica institucional*, 2006, pp. 57-78.
- Mauro, Karina. "Entre el mundo del arte y el mundo del trabajo. Herramientas conceptuales para comprender la dimensión laboral del trabajo artístico". *telondefondo. Revista de Teoría y Crítica teatral*, n° 27, 2018, pp. 114- 143.
- Mauro, Karina. "Trabajo y Artes del Espectáculo en la Ciudad de Buenos Aires. Precariedades y contradicciones que reveló la pandemia". *Trabajo y sociedad*, n° 38, 2021, pp. 163-181.
- Menger, Pierre-Michel. "Artistic labor markets and careers". *Annual review of sociology*, vol. 25, n° 1, 1999, pp. 541-574.
- Moguillansky, Marina. "La cultura en pandemia: De las políticas culturales a las transformaciones del sector cultural". *Ciudadanía. Revista de Políticas Sociales Urbanas*, n° 8, 2021.
- Rivera, Jorge. *El escritor y la industria cultural*. Buenos Aires, Atuel, 1998.
- Sacomanno, Guillermo. "Un oficio terrestre". Discurso de Guillermo Saccomanno Acto de Inauguración de la 46.ª Feria Internacional del Libro de Buenos Aires. 28 de abril de 2022. <https://www.el-libro.org.ar/wp-content/uploads/2022/04/guillermo-sacomanno-discurso-de-inauguracion-.pdf>
- Sapiro, Gisèle. "The metamorphosis of modes of consecration in the literary field: Academies, literary prizes, festivals". *Poetics*, n° 59, 2016, pp. 5-19.
- Sapiro, Gisèle y Cecile Rabot, editoras. *Profession? Écrivain*. CNRS éditions, 2017.
- Sarlo, Beatriz y Carlos Altamirano. "Del autor". *Literatura/Sociedad*, Buenos Aires, Edicial, 2011, pp. 108-153.
- Simonetti, Paula y Victoria Cestau. "Escenas y escenarios de la pandemia. Una mirada a la situación del sector artístico-cultural montevideano." *Trabajo y sociedad* 23.38, 2022, pp. 125-140.
- Sistema de Información Cultural de la Argentina (SINCA). *Encuesta Nacional de Cultura: Primercorte*. 2020.
- United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO). *Culture in Crisis: Policy Guide for a Resilient Creative Sector* (en línea). <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000374631>
- Vanoli, Hernán. *El amor por la literatura en tiempos de algoritmos: 11 hipótesis para discutir con escritores, editores, lectores, gestores y demás militantes*. Siglo Veintiuno Editores, 2019.



- Vigna, Diego. *La década posteada: Blogs de escritores argentinos 2002-2012*. Alción Editora, 2014.
- Williams, Raymond. *Palabras clave. Un vocabulario de la cultura y la sociedad*. Ediciones Nueva Visión, 2008.